

LA FILOSOFIA SOCIAL

DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

PRIMERA PARTE

Introducción. — Antecedentes de Sarmiento y sus relaciones con el medio.

Objeto de brevísimo estudio en estas páginas será la filosofía social de Sarmiento. — ¿De estudio? — Me equivoco; de superficial observación a lo sumo, pues el autor de ellas no posee la preparación que pudiera aquilatarlas. Fueron escritas procurando dejar a un lado todo género de literatura frondosa que mal pudiera avenirse con el tema; y hemos intentado, en lo posible, concebirlas con la más plena imparcialidad, a pesar de que ésta no nos haya inspirado por completo, ya que Sarmiento es el más admirado de nuestros genios por la trascendencia de su obra y la sugestión imperecedera de su vida.

Formado casi sin maestros, empezó a ser hombre entre la colonia que moría y la república que pugnaba por organizarse, — estado de transición, del que era símbolo viviente su pueblo natal, parco, tradicionalista y mesurado, invadido a veces por las hordas semi-salvajes de los caudillejos locales; rebelde, desde su más temprana juventud, contra la acción y preocupaciones de su

medio, presenta su psicología detalles peculiarísimos y dignos de ser observados, pues, mediante ellos, será posible intentar una reconstitución de su espíritu que proporcionará la razón de ser de muchas partes de su obra.

Concretándonos a nuestro asunto, haremos constar, por lo pronto, que Sarmiento no es un individuo excepcional, desorbitado de su ambiente, como la imaginación de muchos de sus admiradores y algunos de sus biógrafos lo ha forjado. Los hombres providenciales, los *héroes* según el vocabulario de Carlyle, sólo existen con esas características semi-divinas en las obras de sus panegiristas; en la vida práctica jamás constituyen un impulso aislado, un jalón que se destaca por sí solo marcando un derrotero, sinó una síntesis de numerosos elementos preexistentes que se combinan de acuerdo a los variados matices del temperamento individual.

Pues bien, Sarmiento es una síntesis; pero una síntesis genial. Con esto en nada amenguamos el vigoroso relieve de su personalidad, pues superior a los demás hombres tiene que ser aquel en cuyo espíritu converjan los ideales, las aspiraciones, los deseos del grupo, y forje con ellos un sistema y lo traduzca en una enseñanza; solo procuramos dar una explicación razonable, pues buscando los antecedentes de un hombre de esa talla y sus relaciones con el medio en que actuó, podría cada cual obtener una interpretación exacta del por qué de sus afirmaciones, de la causa primordial de muchos de sus postulados.

El medio político en que obró Sarmiento es conocido de todos, razón por la que prescindiremos de entrar en detalles. El estado de fuerza que caracterizó su época; la zozobra que dominaba los espíritus ante las persecuciones violentas y sin cuartel; las hordas que recorrían la República sembrando por todas partes el estrago, constituían obstáculos más que suficientes para impedir el libre desenvolvimiento de la vida intelectual.

Sarmiento mismo nos cuenta cómo varias veces que fué en-

viado a Colegios situados fuera de su pueblo, no pudo entrar en ellos debido a revueltas y motines diversos. (1).

Todas estas circunstancias tienen que haber impresionado a Sarmiento desde su primera edad. Rico en vida interior, pasaba todas sus horas leyendo autores románticos, filósofos idealistas: Lamartine, Chateaubriand, Jouffroy. (2). Leía tanto que, en su ingénua ciudad natal, las mujeres que pasaban a misa le creían un perdido, pues consideraban imposible que obras morales pudieran entretenerle de ese modo. (3) De vez en cuando, en lo mejor de sus lecturas, como él nos cuenta, “las lanzas de Facundo Quiroga venían en bosque polvoroso, agitando sus siniestras banderolas por las calles”. (4).

El choque de la vida real llegaba entonces a conmover hasta sus cimientos ese mundo ideal forjado poco a poco en las lecturas cotidianas. Ese contraste diario fué el que modeló a Sarmiento, lo que primero inspiró sus obras.

La República atravesaba su período medioeval. El aislamiento rodeaba la población urbana y los grupos rurales. Como en la Edad Media, hubo invasiones bárbaras y la instrucción estaba refugiada en los claustros religiosos. Mientras tanto, las obras del joven lector le hablaban del progreso sin límites, del éxito de las instituciones democráticas en el mundo. — ¿Por qué esas instituciones no encontraban su fin cumplido en América?

Esta reflexión no fué hecha sólo por Sarmiento. En toda la clase ilustrada de su tiempo aparece la misma sensación de contraste, de extrañeza, ante la oposición absoluta a doctrinas progresistas, cuya difusión en el país, día a día se verificaba más difícilmente. Muchos se hicieron pesimistas. Otros tradujeron su descontento en protestas estériles. Los más geniales buscaron la causa del mal; comprobaron que un estado de cosas existente, que

(1) Obras.—T. 5, pág. 157.

(2) T. cit., pág. 10

(3) T. cit., pág. 9.

(4) T. cit. pág. 157.

una característica *social*, había engendrado el complejo orden de fenómenos que condujo la nación a la anarquía. Entre estos estuvo Sarmiento que fué el más penetrante indagador, el más sagaz analítico de todos.

Como casi por su solo esfuerzo se había formado intelectualmente, adquirió, como principal relieve psicológico, esa confianza en sí mismo que fué el rasgo predominante en toda su existencia y que él mismo reconoce cuando dice: "Mis pobres estudios han sido, pues, desordenados e incompletos. De esta falsa posición ha nacido la independencia de mi pensamiento, y cierta propensión de crearme ideas propias, sin respetar la autoridad de los otros". (1).

El padre de Sarmiento fué guerrero de la independencia. Todos saben el carácter de odiosidad a España que adquirió esa guerra, como es lógico suponer, del que son fieles intérpretes las estrofas suprimidas de nuestra canción patria. Los godos, como eran llamados los peninsulares, fueron apostrofados con los epítetos más duros. Esta animadversión a España es otro de los rasgos salientes de Sarmiento, aunque él procure negarlo en "Recuerdos de Provincia". Es célebre a este respecto, una discusión que sostuvo aquel en ese país con varios súbditos del mismo, sosteniendo que en América nadie se preocupaba por obras de esa procedencia: "Como allí no leemos libros españoles; como Vds. no tienen ni autores, ni escritores, ni sabios, ni economistas, ni políticos, ni historiadores, ni cosa que lo valga" (2). En una carta fechada el 15 de Noviembre de 1846, en Madrid, dice, hablando del estado de España: "No hay marina; no hay caminos, salvo dos grandes vías. No hay educación popular ni colonias. El odio al extranjero es el mismo que expulsó judíos y árabes". (3).

Este concepto de inferioridad en que tenía a España, ad-

(1) Obras.—T. 5, pág. 11.

(2) Obras.—T. 5, pág. 148.

(3) T. cit., pág. 99.

quiere después un fundamento más científico por la lectura de Buckle, quien cree que el pueblo hispánico es esencialmente superstitioso, fanático y atrasado. Pruebas de esta influencia de Buckle las encontramos en "Conflictos y Armonías" principalmente. (1)

La constitución norteamericana fué otro de los factores que influyeron sobre la personalidad que estudiamos, transmitida por Tocqueville, uno de sus autores predilectos. (2) El paralelo entre la población de Norte América — estudiada en dicho autor, y después observada personalmente — y la de nuestro país, es una de las bases de su obra. (3).

En cuanto a los estudios sobre el factor geográfico, que se esbozan en "Facundo", (4) han sido sugeridos, evidentemente, por Montesquieu, muy difundido, junto con los enciclopedistas, en nuestro ambiente revolucionario; en gran parte por Buckle, cuya influencia ya precisamos; y, en limitada esfera, por el mismo Tocqueville quien, como introducción a su popular obra, trae un detenido estudio geográfico de Norte América (5); llegando en algunos pasajes, a hacer notar el influjo que la configuración del suelo pudo haber tenido sobre el carácter yanqui.

Otras influencias más fundamentales han actuado sobre Sarmiento. El núcleo principal de sus obras lo constituye el estudio de la sociedad argentina bajo el punto de vista antropológico, calificando en él a los indios de "nuestros padres prehistóricos" (6). y sosteniendo que son una fiel representación de lo que era la humanidad en los tiempos primitivos.

Estas ideas encuentran su origen en las doctrinas evolucionarias.

(1) "Conflictos y Armonías...."—Buenos Aires, 1885 — Tomo 1º— págs. 119, 180, 181, 187 y 296.

(2) Obras.—T. 3, págs. 9 y 10.

(3) "Conflictos y Armonías"— T. cit.—Cap. VIII.

(4) Facundo.—ed. "La Nación", 1907, pág. 25.

(5) Tocqueville.—De la démocratie en Amérique.—Bruselas, 1840.—pág. 31. T. 1º.

(6) "Conflictos y Armonías"—ed. cit.—T. 1º, pág. 14.

nistas de gran boga en esos tiempos. Todos saben que Spencer, a base de observaciones practicadas entre los pueblos salvajes de su época por exploradores, sabios, etc., procuraba explicar las primeras sociedades humanas, lo que provocó las críticas de Tarde en "Las transformaciones del Derecho". Del primer autor, directamente, o a través de Ameghino a quien cita en extenso, (1). es probable que haya derivado tales principios Sarmiento; y, con más seguridad, de Lubock que los lleva a un alto grado (2), siendo favorablemente comentado por aquel (3).

Ha seguido igualmente ciertos postulados que eran el fundamento de la célebre escuela frenológica — célebre por la enorme popularidad que tuvo y por el cortísimo período que le tocó vivir. — Así, cree que el trabajo intelectual desarrolla el cerebro y, por consiguiente, el cráneo; que la inercia mental atrofia ambos; y que estas cualidades se transmiten por la herencia. (4). Aquí se nota la influencia decisiva de Gall, cuyas ideas conocía a fondo Sarmiento, como puede verse en varios pasajes y que ya eran familiares en él antes de su viaje a Europa, pues en "Recuerdos de Provincia" (5) dice, hablando del mayordomo de una mina cuya memoria era extraordinaria: "Tenía los ojos prominentes, como lo requiere Gall".

Tales son, en lineamientos generales, los diversos factores que han influido sobre Sarmiento, imprimiendo, todos ellos, diversas modalidades a sus escritos; y siendo la mayoría extraños a nuestro medio, razón por la cual aquel aparece como más original dentro del mismo.

Resumidos, los principales son: por una parte, el extraordinario apego a las instituciones norteamericanas transmitido en sus primeros estudios por Tocqueville; la creencia en la inferior-

(1) Obra cit.—págs. 8 y siguientes.

(2) Véase: G. Villa.—La Psicología Contemporánea, Madrid, 1902. pág. 82.

(3) Sarmiento.—Obra cit., pág. 14.

(4) Obra cit. págs. 119, 120, 154 y 180.

(5) Sarmiento.—Obras.—T. 3, pág. 165.

ridad del español, compartida con Buckle; y, finalmente, principios frenológicos y etnológicos, desenvueltos por los evolucionistas, influencia que aparece recién en sus últimos escritos.

De estas últimas derivó también sus principios sociológicos, cuya característica más saliente la encontramos en la idea del progreso indefinido, aceptada por él.

Pertrechado de estas ideas que, en cierto modo, le sirvieron de base, Sarmiento fué un innovador en nuestro ambiente; y esto se explica pues, como hemos dicho, iba nutrido de ideas adelantadas y civilizadoras a obrar dentro de una nación anarquizada y semi-bárbara. Por lo demás, todos sus estudios — en el desorden que le era peculiar — los verificó con la más amplia autonomía espiritual y a medida que su mente, ávida de acción, le impelía a ello.

Para terminar esta exposición citaremos un pasaje donde él mismo ha grabado, indeleblemente, su compleja psicología con estas palabras que, mejor que ningunas, explican toda su vida: “Yo soy un ente raro.... Soy el intermediario entre dos mundos distintos. Empecé a ser hombre entre la colonia española que había concluido, y la República que aún no se organiza; entre la navegación a vela y el vapor que comenzaba. Mis ideas participan de estos dos medios ambientes. Yo soy el único que queda todavía gritando: ¡Mueran los godos! — Pertenecesco a los viejos revolucionarios de la independencia y voy con la teoría de entonces y la práctica norteamericana, contra lo que queda de la vieja colonia”. (1).

(1) Obras.—T. 49, pág. 504.

SEGUNDA PARTE

La Filosofía social de Sarmiento. — Concepto de la Filosofía Social. — Ideas sociales de Sarmiento.

Antes de entrar de lleno en materia, procuraremos fijar el concepto de lo que nosotros entendemos por una Filosofía Social.

En la actualidad nada hay tan desprestigiado como la Filosofía. Ha llegado a hacerse sinónima de Metafísica, no reconociéndole, por esa causa, desde los ataques de Augusto Comte, carácter alguno científico. Todos los órdenes de conocimientos, que antes estaban comprendidos en ella, han ido emancipándose gradualmente de su dominio, conforme al principio de la división del trabajo que se cumple de manera uniforme y rigurosa.

¿Qué estudios abarca actualmente la Filosofía? — La clásica, la que todavía prima en los programas de nuestra Facultad, aparece encerrando en su seno la Psicología, la Lógica, la Metafísica y la Moral. Con los respetos debidos a esa enseñanza que encuentra, por cierto, sus fundamentos en antecedentes respetables, nos permitiremos juzgarla desprovista por completo de razón de ser en esta época.

La Psicología es ya una ciencia autónoma. Su campo está totalmente delimitado y si continuara sometida a la Filosofía no experimentaría otra cosa que obstáculos en su desarrollo.

La Lógica ya no tiene un fin práctico. Cada ciencia posee su método propio. Encontrar ese método constituye uno de los principales resultados de las ciencias. El procedimiento infalible para descubrir verdades, el reputado silogismo, solo convence a inexpertos escolares. Es innecesario detenerse a considerar que nadie ha descubierto que Sócrates sea mortal utilizando, a ese efecto, el célebre silogismo que tanto hemos admirado en el Colegio Nacional, y que no hay autor antiguo de Filosofía que no

— 400 —

cite: "Todos los hombres son mortales. — Sócrates es hombre. — Luego, Sócrates es mortal".

Hasta la moral se independiza. — Hoy ya no se funda en el renunciamiento a la vida, sino en la vida misma. Ya no consiste en la preparación para existencias extra-terrenas, sino en la felicidad, en la dignificación, en la seguridad de la existencia terrena.

¿Qué orden de estudios comprende actualmente la Filosofía? — Sólo la Metafísica. Esto no es de extrañar, puesto que no ha habido Filosofía que no haya sido Metafísica, y este carácter es el que ejerció tan desfavorable influjo sobre las ramas que se emanciparon. No es de esta actual Filosofía metafísica de la que vamos a ocuparnos, sino de otra especial que asume cualidades diversas y que procuramos exponer, en lo que nos sea posible.

Hay muchos que creen que la Filosofía debe constituir una síntesis de todos los conocimientos reunidos por las ciencias y consideran que ese es el anhelo actual (1) y el objetivo a que debe aspirarse como culminación total del progreso científico. Este concepto de la filosofía no es nuevo. Bajo ese punto de vista la concibieron los grandes sistematizadores: Aristóteles en la antigüedad, Hegel y Comte en los tiempos modernos.

Actualmente, esta concepción de la Filosofía es imposible. Una explicación completa del universo, a base de los datos acumulados por todas las ciencias, no podría formar otra cosa que una incompleta enciclopedia. Además, forzoso es reconocer que, como siempre, el criterio de cada sintetizador será distinto. Una idea preconcebida tenderá a amoldar los hechos con fines diversos, según la acertada frase de Taine: "Los hechos son soldados; el objetivo es el general que los conduce por donde le place, aquí contra la afirmación, allí contra la duda. Siempre obedecen". (2)

Como lo reconocen los mismos que creen en esa Filosofía

(1) Ver: Villa G.—El idealismo moderno.—Ed. Jorro, pág. 341.

(2) Vaine.—Los filósofos del siglo XIX.—Ed. Sempere, pág. 55.

sintética, ella se realizaría con el progreso sucesivo de los conocimientos, quizás dentro de varios siglos, pero no en estos tiempos. Sin embargo, no siendo posible una síntesis total, es indiscutible que podrían verificarse síntesis parciales; que si no es posible concebir una Filosofía general, nada se opondrá a que se creen filosofías particulares.

De acuerdo a las características que esta ciencia ha tenido en todas las épocas, de dedicarse al estudio de las últimas causas, surgieron diversas filosofías especiales. Hubo la aparición de una Filosofía del Derecho, de una Filosofía de la Historia, etc. que atravesaron su período metafísico, para llegar después a dirigir sus estudios con un severo espíritu positivo; y hasta se escribieron *filosofías* de sucesos triviales, de hechos nimios, que desaparecieron luego para ser suplantados por psicologías de tal o cual asunto, siguiendo la moda en que se pusieron los estudios psicológicos.

El método adoptado en aquellos estudios es netamente objetivo, y acerca de sus profícuos resultados nada puede ilustrar mejor que el éxito y seguridad en las investigaciones que ha alcanzado en Italia la moderna Filosofía del Derecho. — Es bajo este orden de ideas que consideramos la Filosofía Social.

Ward llama de este modo a la parte de la Sociología que estudia las relaciones de ella con las otras ciencias (1) Bajo este concepto, no hay fin práctico en usar el vocablo filosofía. La misma ciencia social, o una introducción a ella, puede abarcar esa parte, sin necesidad de emplear otro género de denominación.

Prescindiendo de entrar en otros fundamentos, por no desviarnos tan repetidamente de la materia de este trabajo, llamaremos Filosofía Social a la ciencia que reúne y coordina los elementos constitutivos de la vida social.

Como se vé, en esta interpretación entran los datos proporcionados por la Historia, Economía Política, Demo-psicología, etc.

(1) Ward.—Compendio de Sociología.—Ed. Fé., págs. 23 y 24.

— Para hacerla más clara, y conciliándola con la definición de la Sociología dada por nuestro profesor de la materia: “ciencia que considera la sociedad humana en abstracto, investiga la causa de sus fenómenos y trata de fijar las leyes de su desenvolvimiento” (1) diremos que la ciencia que considera la sociedad humana en abstracto y trata de fijar las leyes de su desenvolvimiento”, vendría a ser la Sociología propiamente dicha y la “que investiga la causa de los fenómenos sociales” sería la Filosofía Social.

Por consiguiente este trabajo no tiene por objeto la Sociología de Sarmiento que, por lo extenso de su obra, es empresa vasta y superior a nuestras fuerzas, sino su Filosofía Social, o sea, el estudio de los elementos que él creyó constitutivos de nuestra sociabilidad.

Sarmiento tuvo un amplio concepto social. Hay un prejuicio que, a fuer de repetido, se ha hecho común, de que este gran hombre era un individualista al encarnar y estigmatizar en Rozas y en Quiroga todos los vicios de nuestra nacionalidad en formación. Nada más erróneo. Este prejuicio solo puede haber nacido de una deficiente o superficial lectura de sus obras. Según él un individuo determinado no es otra cosa que la expresión de una etapa dada de la evolución social; es una manifestación de su medio ambiente; en resumen, para él, la Psicología debe ser social, tal como la concibió Comte.

He aquí, en efecto, las pruebas de nuestra afirmación: “Rozas, según esto, no es un hecho aislado, una aberración, una monstruosidad. Es, por el contrario, una manifestación social; es una fórmula de una manera de ser de un pueblo”. (2) Facundo el primer objeto de sus odios, es considerado bajo idéntico aspecto: “En Facundo, no veo un cuadillo simplemente, sino una manifestación de la vida argentina tal como la han hecho la coloniza-

(1) E. Martínez Paz.—Los elementos de la Sociología, pág. 29.

(2) Facundo.—Ed. cit., pág. 15.

ción y las peculiaridades del terreno, a lo cual creo necesario consagrar una seria atención”. (1) No sólo la vida del célebre caudillo fué el fruto de la acción de factores sociales, sino también su muerte: “La muerte de Quiroga no es un hecho aislado ni sin consecuencias; antecedentes sociales que he desenvuelto antes, la hacían casi inevitable”. (2).

El más acentuado determinismo social campea en todos sus escritos. Niega la influencia de los grandes hombres. Al hablar del fusilamiento de Dorrego, y considerar lo inocuo de la desaparición de éste, pues, a pesar de su muerte, continuaban obrando las mismas fuerzas políticas que acaudillaba, dice: “. . . los personajes políticos traen su carácter y su existencia del fondo de las ideas, intereses y fines del partido que representan”. (3) He aquí todas sus ideas acerca de este punto: “Un caudillo que encabeza un gran movimiento social, no es más que el espejo en que se reflejan, en dimensiones colosales, las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nación en una época dada de su historia”. (4)

Estas ideas de Sarmiento revolucionan todo nuestro ambiente, en el que habín tenido escasa difusión los conocimientos sociales. Uno de los primeros ataques de él iban dirigidos a esa preocupación afanosa de todos sus compatriotas por *européizar* las cuestiones, en vez de considerarlas como eran, es decir, americanas. Así, por ejemplo, al leer las biografías escritas sobre Bolívar, dice que en ellas no se verá otra cosa que un general europeo, un Napoleón menos grande, pero nunca un caudillo americano; y agrega: “Colombia tiene llanos, vida pastoril, vida bárbara, americana pura; y de ahí partió el gran Bolívar, de aquel barro hizo su glorioso edificio”. (5)

(1) Obra cit., pág. 19.
 (2) Obra cit., pág. 253.
 (3) Obra cit., pág. 164.
 (4) Obra cit., pág. 20.
 (5) Ibid.

Hemos hecho notar el concepto que Sarmiento tenía de los grandes hombres. Con esas ideas, es natural que él creyera en la influencia determinante de los hechos sociales, y que, dudando de su albedrío, se preguntase: “¿Somos dueños de hacer otra cosa que lo que hacemos?” (1). Vamos a pasar ahora al campo puramente social; como ya dijimos, aquel creía firmemente en la eficacia y exactitud de resultados que se alcanzaría con su estudio.

Según él, no basta observar ese campo tal como aparece constituido. Es más importante estudiar sus antecedentes, pues la causación en el orden social opina que es rigurosa; por eso, considera que encontraríamos totalmente explicada nuestra vida, buscando sus elementos “en los antecedentes nacionales, en la fisonomía del suelo, en las costumbres y tradiciones populares” (2). La obra de estos antecedentes es profunda y determinante: “hay otra cosa que meros errores de los gobiernos y ambiciones desenfrenadas”; lo que hay “es una tendencia general de los hechos a tomar una misma dirección en la española. América, *a causa* de la conciencia política de los habitantes, como a causa de una inclinación Sud Este del vasto territorio que forma la Pampa, corren todos los ríos argentinos en esa dirección”. (3).

La sociedad, en su sentido más lato, más animal, se forma de una manera natural, espontánea. Dice que “somos animales gregarios, y el hombre no puede ser considerado como un ser individual, sino colectivamente con sus padres que lo ligan a lo pasado, con sus hijos que le obligan a proveer al porvenir”. (4). No obstante estar destinado el hombre, por naturaleza, a vivir en esa sociedad de orden inferior, llegará a ser posible la existencia de la sociedad superior, propiamente humana, recién en

(1) Obra cit., pág. 15.

(2) Obra cit., pág. 10.

(3) “Conflictos y Armonías”.—Ed. cit., pág. XXI.—T. 1°.

(4) Obra cit., pág. 122.—T. 1°.

un estado propicio de cultura — como factor psíquico — y en circunstancias favorables por parte del medio geográfico. (1). La sociedad está también destinada a progresar incesantemente, pese a todas las preocupaciones conservadoras:“es ley de la humanidad que los intereses nuevos, las ideas fecundas, el progreso, triunfen al fin de las tradiciones envejecidas, de los hábitos ignorantes, y de las preocupaciones estacionarias”. (2).

No fué, a pesar de esto, Sarmiento, un determinista riguroso. Esas fuerzas sociales, que él tan gráficamente ha descrito, no obraban fatalmente. Los individuos no eran meros autómatas, por medio de los cuales actuaba la sociedad. Cierta reserva, que las ideas de los enciclopedistas habían acumulado en su espíritu, estaba latente en él para neutralizar esa influencia absorbente de los elementos sociales, y llegar a un admirable equilibrio de las dos tendencias: individual y social.

Esta tendencia individualista, vagamente esbozada al principio, se robustece en “Conflictos y Armonías”, donde, como después se verá, las fuerzas que podríamos llamar etnológicas de cada habitante oponen cierto grado de resistencia a la acción del medio social. Insistamos: en Sarmiento estos dos elementos antagónicos se armonizan, se equilibran; tuvo éste un profundo concepto social, pero este concepto no fué absoluto, excluyente, puesto que admitía y dejaba cierto radio bajo la acción de las reacciones individuales.

El doctor Ernesto Quesada, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en una conferencia leída el 18 de Abril de 1911 en esa Facultad, (3) niega que Sarmiento haya tenido ideas sociales; al contrario, le reprocha el haber desconocido la influencia de la sociedad.

Los cargos, expuestos en la susodicha conferencia, son los siguientes: Sarmiento, “creía que en un día se podía remediarlo

(1) Facundo.—Ed. cit.—Primera parte.—Cap. I.

(2) Obra cit., pág. 16.

(3) Revista “Altántida”, Núm. 5.—Mayo 1911, pág. 184.

todo y que bastaba imponer desde arriba las cosas para que se realizaran en el acto, como si tuviera el gobierno en sus manos la posibilidad de convertir de la noche a la mañana un país analfabeto en otro ilustradísimo". (1). Hablando del hecho, que realizó en su Presidencia, de traer profesores extranjeros a la "escolástica Córdoba", lo califica de estéril, pues "olvidó que la naturaleza nada ejecuta a saltos"; y agrega: "El resultado ha sido que, en medio tan inadecuado, la enseñanza de aquellos profesores no dió el debido fruto y se esterilizó su esfuerzo"..... "mientras que si tal núcleo hubiera actuado en un centro preparado, como esta Capital, (habla de Buenos Aires) le habría dado otro modo de vida inmortal y las consecuencias habrían sido ciertamente muy distintas. Pero Sarmiento no gustaba quebrarse la cabeza en los libros para aplicarse a estudiar el aspecto sociológico de cualquier problema", "sin percatarse de que no se pueden violentar las leyes de la evolución humana y de que un estadista avisado precisamente debe tenerlas muy en cuenta". (2).

En otro párrafo, persistiendo en sus críticas, dice: "Es inútil querer ganar por la mano al tiempo: la evolución en todos los órdenes de la vida, se efectúa con arreglo a leyes determinadas" — En otro párrafo, hablando de los hombres del temple de Sarmiento, agrega: "consideran que todo el problema consiste en adueñarse del poder supremo y que, desde allí, un hombre bien inspirado puede hacer en el acto la felicidad de su pueblo, cambiar su organización misma o remodelarla a su manera". (3).

Tales son, en sus partes más salientes, las críticas que el doctor Quesada hace a Sarmiento. Todas ellas van dirigidas contra su labor como Presidente y no contra su obra de publicista que es la que estudiamos. Si dichos ataques se confirmaran lo único que se probaría es que la vida práctica de Sarmiento

(1) Revista cit., pág. 192.

(2) Ibid., pág. 194.

(3) Ibid., pág. 195.

no correspondió a su teoría. Esta, como lo hemos dicho, fué eminentemente social.

¿Puede, en efecto, ser de un hombre que tenía fé tan ciega en la omnipotencia del gobierno para modelar, a su arbitrio, una sociedad, este párrafo que encontramos en una carta que escribió desde Ruan, en Mayo de 1846, en la que, criticando las doctrinas de Fourier, el célebre falansteriano, dice: “Pero yo hubiera querido que Fourier, y esto es lo que objeto a sus discípulos, hubiese basado su sistema en el progreso natural de la conciencia humana, en los antecedentes históricos y en los hechos cumplidos”. ? (1)

Aludiendo a la esclavitud, Sarmiento la funda en hechos sociales positivos y no en conceptos metafísicos de inferioridad o superioridad de razas. Cree que su origen está en el atraso industrial de los pueblos y no en una maldición divina arrojada sobre la familia de Cam. Dice que la esclavitud se funda en la debilidad de los que la establecen. En el atraso de los que de ella se sirven: “La raza negra queda hoy tan solo esclavizada por los últimos en la escala de los pueblos civilizados, los portugueses y los españoles. — La *esclavatura* es como los pañales de la industria”; agrega: “hasta los romanos la guerra se hizo como medio de hacer provisiones, hasta ayer nomás la industria que nacía traía un esclavo para atarlo a la tahona o uncirlo al yugo”. — “Hay esclavos donde no hay poderes dinámicos, donde el individuo se reconoce débil en presencia de las resistencias físicas”. (2).

Para el establecimiento de instituciones políticas, reconoce que debe haber una preparación anterior de la sociedad que debe ser regida. Opina que el sistema republicano, como más adelantado, requiere mayor cultura por parte de la colectividad. — ¿Dónde está entonces la falta de criterio social? — Oigamos a

(1) Obras.—T. 5, pág. 99.

(2) Obras.—T. cit., págs. 68 y 69.

Sarmiento: "La república se ha mostrado en el Brasil embozada en el poncho y armada del lazo, equipaje semi-bárbaro que no abona, sin duda, sus principios. Yo no comprendo la república sino como la última expresión de la inteligencia humana, y me desconfío de ella cuando sale del interior de los bosques, de las provincias lejanas de la capital, del rancho del negro, o del espíritu de insubordinación de algún caudillo de ginetes". (1).

Sarmiento fué un decidido creyente en la impotencia del gobierno frente a la resistencia opuesta por ciertos elementos sociales; así dice: "Lo que antes fué, será siempre y tienen razón; el rey y la república, la libertad y el despotismo, todos pueden pasar sobre los pueblos españoles, sin cambiarles la fisonomía árabe, berberisca, estereotipada indeleblemente". (2). Nunca creyó que la barbarie de la Nación fuera debida al gobierno de Rozas o a la acción de Quiroga; hace notar que "es desconocer mucho la naturaleza humana creer que los pueblos se vuelven criminales y que los hombres extraviados que asesinan cuando hay un tirano que los impulse a ello, son en el fondo malvados. Todo depende de las preocupaciones que dominan en ciertos momentos". (3). Como se vé, hasta atenúa el grado de responsabilidad de los delincuentes políticos, basado en consideraciones sociales.

El doctor Quesada juzga estos hechos, más con un criterio conservador que con uno sociológico. Opina que cada cambio, si lo hay, debe ser imperceptible. Para contradecir sus ideas nada más lógico que hacerle notar la rapidísima consolidación del país. En nuestra Universidad no se respira el mismo ambiente que antes de Sarmiento; la transición se ha efectuado; su obra de educador, calificada de prematura, ha producido magníficos frutos. Justamente su conocimiento del medio social es el que le indujo a adoptar medidas, extremadas en su época, hasta aven-

(1) Obras.—T. cit., pág. 80.

(2) Obras.—T. cit., pág. 66.

(3) Facundo.—Ed. cit. pág. 516.

turadas si se quiere, pero necesarias para encauzar enérgicamente nuestro país hacia el progreso. Su personalidad — arquetipo de idealismo, como la califica Ingenieros, — vino a ser, de este modo, la de un verdadero innovador en un conjunto arrebañado y mediocre.

TERCERA PARTE

Elementos de la Filosofía Social de Sarmiento. — (1ª parte)
— Factores geográfico, económico, educacional y psicológico.

Los principales elementos de la Filosofía Social, que Sarmiento ha estudiado, son el medio y la raza. Como ha sido más vigorosamente observado el último, le dedicaremos un capítulo aparte. En la idea del medio encontró aquel comprendidos varios factores: el histórico, el geográfico, el educativo y el psicológico que son los principales.

Al factor geográfico nunca lo concibió con la amplitud que hace presumir el título del capítulo I de la primera parte de *Facundo*: "Aspecto físico de la República Argentina y caracteres, hábitos e ideas que engendra", (1) pero le ha señalado un puesto de relativa importancia en sus estudios. — Por más que él expresa que la parte habitada de nuestro país ofrece "tres fisonomías distintas, que imprimen a la población condiciones diversas, según la manera como tiene que entenderse con la naturaleza que la rodea", (2) no nos hace conocer cuales sean esas condiciones y en qué grado imprimen sus particularidades. Resulta pues, que él ha tenido un concepto del factor geográfico y ha creído en la

(1) *Facundo*.—Ed. cit., pág. 25.

(2) *Obra cit.*, pág. 25.

obra de él sobre nuestra población, pero le han faltado mayores elementos de estudio, de aplicación práctica, para poder obtener resultados más positivos.

En *Facundo* trae el siguiente párrafo: “Los accidentes de la naturaleza producen costumbres y usos peculiares a estos accidentes”. (1). Al hablar de Quiroga dice que es un reflejo de la vida social argentina, tal cual la han hecho la colonización y las *peculiaridades del terreno*. (2).

Sarmiento creyó al principio que el factor geográfico era el único y a él le atribuyó el origen de la mayoría de los hechos sociales. Tan es así, que, en “Conflictos y Armonías de las Razas en América”, él mismo lo confiesa, y antes de estudiar la acción de las razas, dice que, después de haber consignado en “Civilización y Barbarie” observaciones recogidas de su propio país, ha descubierto “que la raíz del mal estaba a mayor profundidad que lo que *accidentes exteriores del suelo* lo dejaban creer”. (3).

Los dos aspectos geográficos fundamentales que observa, son las grandes llanuras y el litoral. En cuanto a las primeras, sostiene que inducen al unitarismo, puesto que no hay separaciones. El factor geográfico es, según su modo de ver, el que ha facilitado la federación en Norte América (4). Cita la opinión de varios autores en lo referente a que las llanuras preparen los pueblos para el despotismo y las montañas para la libertad; cree también que éstas, al favorecer el aislamiento, dan margen a que aquellos conserven sus rasgos primitivos y a que se haga difícil la entrada y propagación de ideas extranjeras; (5) opina, finalmente, que las grandes llanuras, facilitando las separaciones, (6)

(1) *Ibidem.*, pag. 45.

(2) *Ibid.*, pag. 19.

(3) “Conflictos y Armonías.”—T. 1º, pags. VIII y IX.

(4) *Facundo*, pag. 29.

(5) *Ibid.*, pag. 28.

(6) *Ibid.*, págs. 24 y 25

dan origen a la incultura, que es un obstáculo para la constitución normal de una sociedad.

En cuanto a la zona del litoral, sólo tiene importancia la del Río de la Plata, que ha provocado la formación de dos grandes ciudades: B. Aires y Montevideo, (1) que son a la vez, potentes focos de progreso; pero la civilización muy poco irradia de ellos, debido al aislamiento. Los grandes ríos que desembocan en el Plata no han ejercido ninguna influencia entre los habitantes vecinos, pues manifiesta que “el hijo de los aventureros españoles que colonizaron el país, detesta la navegación”. (2).

En una carta escrita desde Río Janeiro, en Febrero de 1846, habla Sarmiento de los efectos del clima, aunque en un sentido puramente fisiológico: “Después de veinte días de residencia en esta ciudad, permanezco inmóvil, los brazos tendidos, las fibras sin elasticidad, agobiado bajo la influencia letárgica”. (3). Cree a este propósito, que las modificaciones introducidas por el clima se transmiten hereditariamente, pues agrega: “El hombre nacido en estas latitudes resiste a su acción instantánea; pero a la larga, vésele en sus hábitos, en sus hijos, debilitarse y perder la energía original de la raza”. (4).

Habla además aquel, de factores históricos, y a ellos se refiere constantemente cuando hace radicar un vicio nuestro en alguna defectuosa organización colonial; pero este factor aparece en sus escritos reductible al antroposocial, por lo que prescindiremos de entrar en detalles.

Aunque no alcanzó gran relieve en su obra, es preciso citar, entre los que él observó, al factor económico. Con la clarovidencia propia de su cerebro vislumbró la obra de aquel, pero no le prestó el estudio debido. Cuando refiere una conferencia que tuvo en Francia con el historiador Thiers, cuenta lo siguiente: “De-

(1) Ibid., pag. 27.

(2) Ibid., pag. 26.

(3) Obras.—T. 5, pag. 67.

(4) Ibid.

cía todo mi pensamiento, y ví un momento la América toda y su porvenir desarrollarse ante mis ojos, claras todas las cuestiones, rodando sobre un punto céntrico, único, la falta de intereses industriales”. (1).

Cree que los fenómenos económicos pueden hacer progresar la República. Prestigia la inmigración europea; dice: “Pero el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy, es la inmigración europea.... y si hubiera un gobierno capaz de dirigir su movimiento, bastaría por sí sola para sanar, en diez años nomás, la heridas que han hecho a la patria los bandidos”. (2).

Otro de los factores que estudió es el educativo. Fué, para él, quizás el de mayor importancia. En fomentarla empleó todas las energías de su vida. En la actualidad, la importancia de su obra sólo se hace estribar en su labor pedagógica. Consideró que la incultura era la causa de las desgracias del país y por eso sus esfuerzos tendieron a anularla. Sin embargo, el factor educacional no fué el único que se destaca en sus escritos; podemos decir que en él se especializó, pero sin llegar a desconocer la acción de los otros que citamos; recordemos, además, que a un nivel idéntico, sino más alto, ha colocado el factor raza, punto que no hay que dejar de tener en consideración.

Otros elementos de su Filosofía Social son los psicológicos que encontraremos desenvueltos al estudiar la raza. Uno de importancia, en otro orden de fenómenos, es el aislamiento, caracterizado gráficamente con estas palabras: “El mal que aqueja a la República es la extensión; el desierto la rodea por todas partes, se le insinúa en las entrañas” (3). Este hecho no es debido puramente al factor geográfico, que aparece obrando más claramente en el caso de separaciones motivadas por montañas. Aquí, es cierto que lo favorecen en cierta me-

(1) Obras.—T. cit., pag. 127.

(2) Facundo., pag. 517.

(3) Obra cit., pag. 24.

dida las grandes llanuras, pero hay que reconocer que es motivado, en su mayor parte, primero: por defectos del sistema económico que ha hecho distribuir enormes extensiones de tierra en poquísimas manos. Este hecho no ha sido estudiado por Sarmiento. Segundo: por la escasez de la población que, ni remotamente, podía llegar a tomar posesión de territorios tan vastos; tercero, por las necesidades de la vida, sistemas de trabajo rural, etc.; y cuarto, finalmente, por la psicología particular de un fuerte núcleo de pobladores que se sentían naturalmente inclinados a la separación, constituyendo sólo transitorias asociaciones, habiendo definido aquel a sus componentes en esta forma: "El gaucho es, por su naturaleza, un individuo aislado y a caballo. La reunión de gauchos a caballo para obrar en masa, ha creado otra palabra, la montonera, que no es pueblo, ni plebe, ni ciudadano, ni siervo, lo que debe tenerse presente cuando se introducen como elementos históricos".(1).

A las últimas causas es a las que asigna mayor importancia Sarmiento, atribuyendo el principal papel, en este fenómeno del aislamiento, al factor geográfico.

CUARTA PARTE

Elementos de la Filosofía Social de Sarmiento. — (2ª parte). — El factor raza.

Llegamos a la parte fundamental de la obra de Sarmiento. Nuestra sociabilidad está determinada, según él, por la acción de la raza principalmente. Es esta la que ha originado nuestros vicios y ella puede ser la que nos salve de la decadencia irremediable. De aquí la importancia que revestirá estudiar sus conceptos etno-sociológicos.

(1) Obras.—T. 59, pag. 97.

Intentemos dar una idea general de sus opiniones acerca de la manera de obrar de aquel factor. — En la formación de nuestro pueblo han entrado dos elementos: el español y el indígena. Ha llegado el primero a cierto límite y en él se ha detenido, volviéndose, paulatinamente, refractario a las ideas de progreso. El último constituye una representación de lo que era la humanidad en los tiempos prehistóricos; es el hombre antiguo que ha quedado estacionario, sin poder evolucionar. A consecuencia de esto, la población argentina y, por extensión la hispano-americana, resultará incapaz de acogerse a la civilización, a las ideas modernas, se dividirá en fracciones y empeñará luchas estériles para oponerse a ese progreso que no comprende y que parte de las ciudades, donde hábitos de cultura han podido contrapesar la desmedida influencia de la raza.

El remedio para este estado de cosas sería el cruce con otras razas más progresistas y la educación que, a base de un sistema liberal y adelantado, acostumbrará a pensar libremente a los individuos, cualidad de que habían sido privados durante largos siglos de intolerancia y superstición.

Dá Sarmiento, como se vé, un gran papel a la herencia. Es creyente decidido en la evolución, considera a ésta como indefinida, pero en un sentido general, esto es, refiriéndose a la humanidad; porque, en particular, hace ver que hay algunos pueblos que decaen y son ineptos para progresar.

La raza negra no ha ejercido influencia apreciable en nuestra sociabilidad, por el corto número de los que fueron introducidos, en comparación de lo que sucedió en otras naciones, como el Brasil; además, los que existían fueron eliminados, casi íntegramente, en la guerra de la Independencia y en nuestras contiendas civiles. (1).

Estas razones demuestran por qué los negros no han influido casi en nuestra población, pues faltó la mezcla, lo que es

1) "Conflictos y Armonías".—T. 1º, págs. 60 a 66.

de felicitarse, dado que, para Sarmiento, la raza de ese color se distingue "por los hábitos de servilismo y la ignorancia que delegan a sus hijos". (1).

En cuanto al tipo intermedio entre el negro y el blanco, el mulato, lo considera dotado de cierta capacidad para la vida civilizada. Observándolo en el Brasil, en una carta que escribe desde esa nación, dice así: "Raza viril que conserva la sangre ardiente del africano, al mismo tiempo que la organización de su cráneo lo liga a la familia europea. . . . La raza portuguesa cae visiblemente en la decrepitud y en la inanición. . . . Me detengo sin quererlo en las brillantes cualidades morales de esta raza intermedia entre el blanco, que se enerva en los climas ecuatoriales, y el negro, incapaz de elevarse a las altas regiones de la civilización". (2).

Como rasgo psicológico especial de la raza negra, indica aquel la extrema facilidad con que reacciona a los estímulos exteriores; la falta de control sobre sus actos; hecho que contrasta con la reserva y gravedad del indio. Dice que los individuos de aquella raza peretenecen a la "más demostrativa y bulliciosa para la expresión de los afectos, la pena, la alegría y aun la sorpresa". (3).

Los indios, como hemos dicho, son para Sarmiento los hombres prehistóricos. (4). Han quedado rezagados en la marcha ascendente de la humanidad y es imposible que la alcancen. — Prescindiendo de las consideraciones que él establece, con respecto a la antigüedad de las tribus indígenas, o acerca de si tuvieron todas ellas un origen común, establezcamos los caracteres fundamentales del elemento aborígen, tal como se encuentran expuestos en algunos escritos de Sarmiento, y escogiendo, a tal fin, los que él cree que fueron heredados por nuestra raza.

(1) "Conflictos y Armonias".—T. 2º, pag. 242

(2) Obras.— T. 5º, pag. 70.

(3) "Conflictos y Armonias".—T. 1º, pag. 17.

(4) Obra cit. T. 1º, pags. 14, 56 y 153.—T. 2º, pag. 420.

Primero. — El estoicismo (1). Aquí van comprendidas la poca facilidad con que los indios exteriorizan sus estados anímicos, la dificultad en mostrarse impresionados por los sucesos exteriores “La seriedad de la posición en reposo de los músculos de la cara, y la gravedad del porte, son generales a todas las tribus indígenas, y de impasibilidad, que en realidad toca en el estoicismo cuando hacen frente al dolor, al miedo, a la alegría, lo mismo que al martirio”. (2).

Esta cualidad ha sido transmitida a los argentinos; dice que en ellos hay “cierta resignación estoica para la muerte violenta, que hace de ella uno de los percances inseparables de la vida, una manera de morir como cualquiera otra; y puede quizá explicar en parte la indiferencia con que dan y reciben la muerte” (3)

Segundo. — La crueldad. (4). Este carácter ha sido también hereditariamente adquirido. Se encontraba en estado latente en el pueblo pero, al llegar la revolución, manifiesta que “comenzaron a verse ejecuciones y derramamiento de sangre”. Ante este fenómeno, se pregunta: “¿Será que en el hombre sea natural aquella fiereza que tiene sofocada la civilización y las leyes, y que reaparece de nuevo cuando esta doble presión afloja?” (5). Como se vé, parece que creyera en la artificialidad de la sociedad y en que el hombre es, por naturaleza, eminentemente anti-social. Es preciso, igualmente, hacer notar que esta explicación de los hechos criminosos por influencias atávicas, es la base, posteriormente, de las doctrinas de Lombroso.

Tercero. — La ociosidad. — En este punto, Sarmiento cita a don Juan de Ulloa, quien recorrió las colonias españolas y dice: “La propensión al ocio y a la desidea es la misma en los indios de la Luisiana y del Canadá, que en los del Perú y partes

(1) Obra cit.—T. 1º, pág. 167.

(2) *Ibid.*, pag. 17.

(3) Facundo, pág. 25.

(4) “Conflictos y Armonías”.—T. 1º, pág. 153.

(5) Obras.—T. 5º, pág. 59.

meridionales de la América". (1). Este es otro de los elementos de nuestra población. En *Facundo*, se hace notar que en las campañas argentinas los hombres no trabajan, las faenas están a cargo de las mujeres. (2). En la cita que él trae de don Juan de Ulloa, se nota idéntico hecho en los pueblos indios: "las mujeres son las que tienen el cuidado de hacer unos cortos sembrados..... las que muelen el maíz.... las que disponen las bebidas..... cuidando además de los hijos, porque en esto no se embarazan los padres".

Cuarto. — Odio al extranjero. — Esta característica, en parte era originaria y en parte transmitida por los españoles. Las grandes masas de indios que estaban en las Misiones fueron educados en la aversión al extranjero por los padres jesuitas. (3).

Quinto. — Incapacidad para progresar. — Aquí transcribe Sarmiento las observaciones recogidas por M. F. Deppons, Agente francés en Caracas, quien dice: "El indio se distingue de la manera más singular por una naturaleza apática e indiferente que no se encuentra en ningún otro.... Su alma no tiene resorte, ni su espíritu vivacidad. Tan incapaz de concebir como de raciocinar, pasa su vida en un estado de estúpida insensibilidad que demuestra que es ignorante de sí mismo y de cuanto le rodea..... Todos los esfuerzos del legislador para inspirarles el deseo de mejorar sus facultades nativas han abortado". (4).

Tales son, en términos generales, los elementos de procedencia aborigen que más han influido en la población americana, según Sarmiento. Al lado de estos encuentra otros de orden más secundarios, como ser, el hábito nómada de varias tribus y la costumbre de ir a la guerra con las mujeres y los niños, (5) he-

(1) "Conflictos y Armonías".—T. 1º, pág. 22.

(2) *Facundo*, págs. 40, 41, 65 y siguientes.

(3) "Conflictos y Armonías", págs. 216 y 217.—T. 1º.

(4) *Ibid.*, pág. 22.

(5) *Ibid.*—T. 2º, págs. 140 y 151.

cho que encuentra comprobado en algunos de los ejércitos uruguayos y argentinos que actuaron en las luchas posteriores a la independencia. (1).

Pasemos a considerar las características aportadas por los españoles. Como en otra parte se expuso, habrá que eliminar aquí la parte de prevención que contra aquellos tenía el autor que estudiamos. Ellas son:

Primero. — La superstición; de raíces inquisitoriales.

Segundo. — Falta de una noción de la ley. — Los españoles carecieron de un concepto de la igualdad, base de toda legislación. (2).

Tercero. — Aversión al comercio, favorecida por las ideas de desigualdad, ya señaladas, y por prejuicios religiosos.

Cuarto. — Odio al extranjero. — Este elemento es, según Sarmiento, el más característico de la Psicología hispánica. Hablando del sitio de Montevideo, en una carta a Vicente F. López, le dice: “Los españoles eran en su mayor parte carlistas, y las simpatías los llevaban a otro campo; la violencia, el terror, *el odio a los extranjeros*, todos sus instintos de raza. . . . etc. (3). Describiendo a España, en otra parte, dice: “El odio a los extranjeros es el mismo que expulsó judíos y árabes”. (4). Este carácter fué tan perfectamente transmitido, que entre nuestros pobladores estalló una lucha de localismos, unos eran extranjeros para los otros: “Y no es que al buen sentido del gaucho se esconda la causa del mal, que es el espíritu de localidad, el espíritu castellano de odio y aversión contra el extranjero, llamando tales a los mendocinos y salteños, en su rabia de encontrar extranjeros”. (5).

Quinto. — Deficiencia de la educación, que giraba por entero alrededor del dogma. (6).

(1) *Ibid.*, pág. 352.

(2) *Ibid.*, pág. 134.

(3) *Obras.*—T. 5º, pág. 28.

(4) *T. cit.*, pág. 99.

(5) *T. cit.* pág. 60.

(6) “*Conflictos y Armonías.*—T. 1º, pág. 149.

Sexto. — Falta de un criterio de la vida práctica; cualidad que ha hecho poeta al pueblo español y se ha transmitido al nuestro. (1). Dice que “inhábil para el comercio que explotan a sus ojos, naves, hombres y caudales de otras naciones; negado para la industria, la maquinaria, las artes, destituido de luces para hacer andar las ciencias. . . . rechazado por la vida moderna para la que no está preparado, el español se encierra en sí mismo y hace versos”. (2).

Encuentra, además en el pueblo español, gérmenes de todos los que fueron sus componentes. (3). Los habitantes primitivos, miembros de una sociedad que no responde de la seguridad individual, van todos armados; entre los españoles de su época, encuentra que igual cosa sucede con los muleteros y caleseros. En ese período primitivo no se toma posesión definitiva de la tierra. Los pobladores son nómades, cambian de lugar con sus rebaños. En aquella nación, observa, cuando la visita, que un tercio del territorio es de la Municipalidad y que si se vendiera bastaría para cubrir todas las deudas españolas.

Como legado de los tiempos del imperio romano, halla el manto que usan los pastores y labriegos; las luchas de hombres y fieras, conservadas con el nombre de corridas de toros y las antiguas solemnidades transformadas en procesiones de santos.

De los tiempos árabes se han heredado los caracteres, “esa fisonomía berberisca,” que encuentra grabada en los pueblos españoles, costumbres e industrias. Haremos notar además que Sarmiento opina que el espíritu intolerante del inquisidor español, que lo llevó a cometer repugnantes y brutales crímenes, en nombre de una religión de bondad y misericordia, contra los que cometieron el delito de no ser sectarios, fué transmitido por los árabes, gente ducha, por su genealogía semita, en fanatismos religiosos. (4).

(1) Facundo, págs. 47 y 59.

(2) Obras.—T. 5^o, pág. 60.

(3) T. cit., págs. 189 y siguientes.

(4) “Conflictos y Armonías.”—T. 1^o, pág. 165.

Españoles e indígenas, según Sarmiento, transmitieron a los pueblos americanos su incapacidad. Detenidos los primeros en la Edad Media y los segundos en épocas primitivas, no podrán aportar a nuestra raza sino ineptitudes. Cuando compara la colonización española con la norte-americana, dice: “En qué se distingue la colonización española? — En que la hizo un monopolio de su propia raza que no salía de la Edad Media, al trasladarse a América, y que absorbió en su sangre una raza prehistórica servil”. (1).

Todos estos conceptos van ligados con otros que, indiscutiblemente, tomó de la antigua escuela frenológica. Si el indio, por ser un tipo antiguo de hombre, tiene el cráneo reducido en relación al del individuo civilizado, (2) su cerebro no es capaz de llegar a los conocimientos que este último ha adoptado. El uso de un órgano, perfecciona a éste y lo vigoriza; la falta de uso lo atrofia, (3) — principio darwinista —; el español perseguido tenazmente cuando quería pensar con libertad, y educado a base de una instrucción incompleta, tiene que haber ido reduciendo la aptitud de su cerebro para hacer una amplia y moderna vida mental. (4). — El americano encuentra así, fisiológicamente explicadas, las causas de su ineptitud para la vida científica, industrial, política, etc.

Tales son los principios de Sarmiento en lo que se refiere al factor raza. Ha sido el primero que se ha preocupado en observar nuestros antecedentes de sangre, como les podríamos llamar, pues antes, como él mismo manifiesta, “los habitantes de los países libres no habían estudiado..... las condiciones físicas y morales de la raza española en las colonias”. (5). Empezó estudiando esas condiciones en su propio país, (6) pero al notar que, en

-
- (1) Obra cit.—T. 2º, pág. 415.
 (2) Obra cit.—T. 1º, pág. 26 y nota.
 (3) Ibid., pág. 119.
 (4) Ibid., págs. 147, 153 y 180.
 (5) Ibid., pág. XVI.
 (6) Ibid., pág. VIII.

1846, no había parte alguna del mundo donde se hablara el idioma español en que no existiera el espíritu de anarquía, pensó que circunstancias comunes, hechos propios de una raza, eran los que originaban tales fenómenos.

Podría creerse que las conclusiones anteriormente expuestas, dada su rigurosidad, condujeron a Sarmiento al pesimismo. Esto no sucedió sin embargo. Nunca desesperó él de llegar a curar algún mal nuestro. Lo que sí, antes de combatirlo, procuró conocerlo bien, observar sus orígenes, explicarse el proceso de su formación. Como ya se dijo, esperó mucho de la inmigración europea y de la educación. Todas sus predicciones se han cumplido. Esa luminosa visión que tuvo, cuando, electo Presidente, venía de Nueva York hacia Buenos Aires, ha obtenido su realización más completa. Entonces decía: "Méjico, en la orgía del bandalaje y la guerra civil. — Venezuela, pasando por nuestro horrible año 40. — Bolivia, ! Perú, . . . mal de raza, de antecedentes, de impotencia. — Probaré a curarlo. El enfermo resistirá. Curarélo. — Aun espero en la opinión, en la cooperación del pueblo. — Si así no fuere, apelo a la opinión de veinte años más, cuando broten los gérmenes." (1).

QUINTA PARTE

Síntesis de la obra de Sarmiento. — Civilización y barbarie.
— Una observación de Ricardo Rojas.

La producción de Sarmiento es desordenada y caótica. Ya dijimos que en ella no predomina ningún sistema sociológico.

(1) Obras.—T. 49, pág. 306.

Un espíritu como el suyo que, a pesar de los apasionamientos que muchas veces le condujeron abiertamente a la intolerancia, estuvo perennemente dispuesto, accesible, a toda observación; para el que cualquier suceso — desapercibido a los ojos vulgares — fué objeto de estudio y deducciones laboriosas, era imposible que pudiera encastillarse en un sistema dado procurando encerrar en él toda la realidad.

Tenemos como ejemplo el hecho de que, encontrándose en una de las últimas etapas de su vida y, por supuesto, en la época en que es común de los viejos oponerse tercamente a las iniciativas de la juventud, cuando publicó "Conflictos y Armonías", habla con elogio de los estudios del gran Ameghino, a quien sigue en parte, y que en ese tiempo era muy joven y recién empezaba a planear la construcción de su hipótesis genial.

Si la obra de Sarmiento no encarna un *sistema*, empleando esta última palabra en su acepción más científica, tampoco es incoherente, trazada al azar, como semillas que un sembrador ciego arroja, ignorante de su dirección y su destino, no, en toda ella palpita un principio, un elemento sintético que, sin alcanzar la trascendencia de un sistema, es el núcleo primordial de sus escritos. Esa síntesis está constituida por el conflicto entre civilización y barbarie.

La vida social argentina y, en resumen, la vida social hispano-americana, debe, según Sarmiento, las modalidades de su formación y desarrollo ulterior a una pugna entre la civilización y la barbarie, encarnada la primera en las ciudades y la segunda en las campañas.

Este principio está desarrollado en "Facundo", originariamente, y sigue después el transcurso de su obra hasta encontrar, en "Conflictos y Armonías", la base antro-po-sociológica de que ya hemos hablado. Así, empieza tratando en aquella obra de "una lucha ingénuo, franca y primitiva entre los últimos progresos del espíritu humano y los rudimentos de la vida salvaje, entre las

ciudades populosas y los bosques sombríos". (1) Posteriormente, durante su estadía en París (1846), conversando con M. Dessage, Jefe del Departamento Político del Ministerio de R. E. de Francia, le dice: "Hay dos partidos, los hombres civilizados y las masas semi-bárbaras. (2).

Este conflicto no es, como podría deducirse de los párrafos transcriptos, una simple lucha entre instrucción e incultura — de la luz con las tinieblas, como en el mito pérsico — sino que consiste, antes que todo, en un conflicto de razas.

En efecto; en las ciudades está la parte europeizada de la población, pues prima la raza española, y en las campañas el elemento aborígen; el conflicto se plantea, por consiguiente, entre elementos europeos y americanos. Por eso Sarmiento dice, hablando de que había dos civilizaciones diversas, de que eran "la una española, europea, civilizada, y la otra bárbara, americana, casi indígena". (3). En otra parte agrega: "La república era solicitada por dos fuerzas unitarias: una que *partía de Buenos Aires* y se apoyaba en los liberales del interior; otra que *partía de las campañas* y se apoyaba en los caudillos que ya habían logrado dominar las ciudades; la una civilizada, constitucional, *européa*; la otra bárbara, arbitraria, *americana*". (4).

¿Cómo se establece este conflicto? — La población de las campañas — estudiada magistralmente en "Facundo" — posee, por ser semi-indígena, cierta inferioridad para la vida civilizada con respecto a la que habita las ciudades; el factor geográfico le ha inculcado características especiales; el aislamiento ha impedido que se propague entre ella la cultura; y el odio al extranjero está involucrado en su espíritu como una preocupación ancestral.

Al entablar la guerra de la independencia que partiendo de las ciudades, como focos de irradiación, se propaga a través de

(1) Facundo.—Ed. cit, pág. 12.

(2) Obras.—T. 5º, pág. 124.

(3) Facundo.—Ed. cit., pág. 70.

(4) Obra cit., pág. 139.

las campañas — que nunca la comprendieron — los habitantes de éstas sienten que un estado de vida ha concluido, que los lazos de obediencia se aflojan, y, llevados por sus caudillos, combaten contra los españoles durante el período de nuestra revolución.

Este sacudimiento ha servido para sacar las campañas de su letargo. Esta lucha ha sido necesaria para despertar en los pobladores de los campos los instintos primitivos, la pasión sanguinaria heredada del español y del salvaje; el odio al extranjero — derivado de idénticos progenitores — a las ideas extrañas, en consecuencia, y a los argentinos ilustrados que las encarnaban. Nunca alcanzó mayor apogeo la rebelión de las campañas, que cuando Rivadavia pretendió implantar su constitución unitaria; sistema indiscutiblemente adelantado, pero, talvez por esa misma razón, sin arraigo alguno en la época. (1).

Esta animadversión al extranjero, cuyo origen ya señalamos, no era, como se ha visto, la burlona antipatía con que suele ser acogido por los paisanos el hombre de ciudad que anda a caballo en silla inglesa y con pantalones de montar; era una pasión, un odio atávico que surgía como un renacer amenazador de la raza. Era el furor que encabezaba la persecución a *los lomos negros*, como se les llamaba, bajo la tiranía de Rozas, a los que usaban frac; era una irrupción de barbarie que invadía, desde los campos, las ciudades del interior, tal, como en tiempos más modernos, las montoneras llanistas que con sus trajes, costumbres y armas desusadas, representaban la resurrección de un pasado bárbaro ya extinguido. (2).

Ahondando más la observación de este conflicto, llega Sarmiento a encontrarle otros fundamentos. El rasgo primordial de la vida en las campañas argentinas lo constituye, para él, la ociosidad— característica de raza —. Los guachos dejan todas las

(1) Vicente Fidel Lopez.—Historia de la R. A.—Buenos Aires, 1912.—I. X, pags. 115 y 116.

(2) Facundo.—Ed. cit.—Primera parte.—Cap. IV.

faenas del hogar en manos de las mujeres, dedicándose ellos a vagar por los campos o a embriagarse en las pulperías. Toda la fuerza y virilidad nativas de desahogan en juegos brutales y en duelos a cuchillo. Se idolatra la fuerza física. La daga es un objeto inseparable. (1).

La guerra de la independencia vino a proporcionar un campo de escape a todas estas energías inactivas, a todas estas fuerzas desprovistas de un escenario apto para obrar y desarrollarse. Por eso dice Sarmiento que la revolución "iba a dar objeto y ocupación a este exceso de vida que hemos indicado". (2).

Hubo, además, otro elemento en este conflicto de raíces netamente psicológicas. El pueblo de las campañas, al combatir contra el rey español, creía combatir contra toda autoridad, creía romper, con esa lucha, el lazo de toda sujeción civil. (3). Sarmiento califica esa población de "instrumento ciego, pero lleno de vida, de instintos hostiles a la civilización europea y a toda organización regular, adverso a la monarquía como a la república porque ambas venían de la ciudad, y traían aparejado un orden y la consagración de la autoridad". (4).

Un resumen del conflicto se encuentra en esta frase: "La guerra de la independencia argentina ha sido doble: 1°.) guerra de las ciudades, iniciada en la cultura europea, contra los españoles, a fin de dar mayor ensanche a esa cultura; 2°.) guerra de los caudillos contra las ciudades, a fin de librarse de toda sujeción civil y desenvolver su carácter y su odio contra la civilización". (5).

¿Qué resultados se han obtenido de este conflicto? — 1°.) Predominando la barbarie, como sucedió en la época de Rozas, todo rasgo de cultura se extinguirá; la República marchará a la

(1) Obra cit., págs. 63 y siguientes, 40 y 41.

(2) Obra cit., pág. 72.

(3) Obra cit., pág. 77.

(4) Obra cit., pág. 74.

(5) Obra cit., pág. 77.

decadencia, siendo imposible la vida de las instituciones. — 2°.) Triunfando las ciudades españolas, (1) todo quedará estacionario, no habrá posibilidades de progreso. — 3°.) Triunfando la ciudad extranjerizada — Buenos Aires — el país evolucionará rápidamente hacia un porvenir próspero y culto.

En esta síntesis establecida por Sarmiento, encuentran colocación los dos factores desarrollados en su obra; a penas esbozado uno — el medio — fundamentalmente el otro — la raza, — que es en aquella casi un factor único.

Ricardo Rojas, — el distinguido estilista de “El país de la Selva”, en cuyas obras se perfila una vigorosa tendencia nacionalista, de vastas proyecciones en nuestro ambiente — propone la sustitución del conflicto entre civilización y barbarie que Sarmiento planteó, por el conflicto entre exotismo e *indianismo* (2) sosteniendo, a tal objeto, que aquel dilema ya no satisface, pues se aplica “a un período restringido de nuestra historia”, siendo necesaria “una síntesis que explique la totalidad de nuestra evolución”; que “trasciende a odio unitario”; que lo que se busca es “una teoría desapasionada y de valor permanente”; y que aquella “transpira desdén por las cosas americanas”.

¿Cual es el significado que Rojas atribuye a *exotismo* e *indianismo*? — Según él, es una “síntesis que designa la pugna o el acuerdo entre lo importado y lo raizal”; explicándose, mediante ella, la lucha del indio con el conquistador por la tierra, del criollo con el realista por la libertad, del federal con el unitario por la constitución — y hasta del nacionalismo con el cosmopolitismo por la autonomía espiritual”. (3).

Este antagonismo, de más amplia extensión, según Rojas, que el que Sarmiento establece en sus obras, es, sin embargo, idéntico a este último. Sólo se propone un cambio de palabras, pero no de significados. El *exotismo* y el *indianismo* de que ha-

(1) Obra cit.—Segunda parte.—Cap. III.

(2) R. Rojas.—Blasón de Plata.—Buenos Aires, 1912, pág. 165.

(3) Rojas.—Obra cit., pág. 164.

bla Rojas, representan la *civilización* y la *barbarie*, desenvueltas en las obras de Sarmiento.

El hecho, fundado por éste, de que la raza indígena permanecía predominante en las campañas — lo que también hace resaltar Rojas — (1) es esencialísimo. Todas las citas de que antes hicimos mención corroboran lo que hemos manifestado, o sea, que para Sarmiento el indianismo es la barbarie entronizada en las campañas; la civilización lo exótico.

Además de esas citas, encontramos este párrafo que, a nuestro modo de ver, es concluyente: “Es Varela, en efecto, no el hombre más instruido que tiene hoy la República Argentina, sino la naturaleza más culta, el alma más depurada de todos los re-sabíos *americanos*, es el *uropeo* aclimatado en el Plata”. (Carta fechada en París, Setiembre 4 de 1846). (2). — Posteriormente, dice: “La sociedad culta se conservó por tanto más española y la campiña asumió bien pronto su carácter indígena”. (3).

En cuanto a la tentativa por parte de Rojas, de explicar la lucha del criollo con el realista por la libertad, como una faz del conflicto entre indianismo y exotismo es, a nuestro modesto juicio, algo aventurada. Es suficiente recordar, a este respecto, la influencia de los enciclopédistas en nuestra revolución, influencia *exótica* según la terminología empleada en “Blasón de Plata” y que no puede, por lo tanto, caber dentro del concepto de indianismo.

(1) Obra cit., págs. 162 y 165.

(2) Sarmiento. — Obras completas. — T. 5º, pág. 128.

(3) “Conflictos y Armonías”. — Ed. cit., pág. 211. — I. 1º.

SEXTA PARTE

Conclusiones. — Carácter de la Filosofía Social de Sarmiento. — Resumen general.

De todo lo expuesto, se deduce que Sarmiento no ha tenido una Filosofía Social completa. Se ha limitado a estudiar, cuando las circunstancias lo requerían, diversos elementos de aquella, sin imponerse nunca una labor condensada o sistemática.

Es muy raro que se encuentren autores que puedan formar una Filosofía Social con ese concepto amplio que hemos indicado. Cada uno pretende crear su sistema propio, excluyente de los demás, y se limita a enseñar solo una pequeña fracción de la realidad. Sarmiento no vislumbró un factor único; por el contrario, comprendió que la vida social es un compuesto de elementos variadísimos.

Podría reprochársele que no haya observado sino el reverso de la medalla, que sólo los defectos han sido el objeto de sus estudios; pero esto fácilmente se explica, su misión fué, antes que todo, docente; él procuraba corregir; de aquí que solo estudiara el origen de los vicios para conocerlos y extirparlos mejor. Además, nadie negará que él ha proporcionado elementos importantísimos para el que posteriormente quiera hacer una filosofía de nuestra sociabilidad. Es claro que no ha suministrado todos los materiales; pero, los que aporta, bien pueden constituir la base del edificio.

Para terminar, expondremos, sintéticamente, las ideas de Sarmiento sobre Sociología General y Filosofía Social.

I) *Sociología General.* — La sociedad, en un sentido puramente biológico, es natural. — Considerada en su valor humano, es decir, con sus instituciones, costumbres, etc., es artificial.

II) *Psicología Social.* — Es la verdadera, siendo un mito

la individual. — La conciencia de cada individuo es obra de la sociedad.

III) *Demo-psicología*. — Los pueblos de raza hispano-americana pura, son ociosos e incapaces de progresar científica y políticamente.

IV) *Sociología Económica*. — Los intereses económicos son instrumentos eficaces de progreso; la falta de ellos es síntoma evidente de atraso e incultura.

V) *Sociología Física*. — Socio-geografía. — Los ríos navegables y bahías marítimas ocasionan la formación de grandes pueblos. Las llanuras dilatadas fomentan el vagabundaje y el aislamiento. En ellas aparecen las tribus nómades. — Las montañas favorecen las agrupaciones estables, estacionarias, sin cambios apreciables.

VI) *Sociología Biológica*. — La influencia de la raza es determinante. Un pueblo dado transmite a los descendientes sus aptitudes y defectos. — El volumen y conformación de los cráneos indica la capacidad de cada grupo social. — Todos los seres tienen un origen común. Los hombres civilizados actuales vienen de un solo tronco: la tribu salvaje. — Hay una ley de evolución. — El progreso de la sociedad es ilimitado y continuo aunque su marcha no sea uniforme. Algunas colectividades la encarnan; otras decaen gradualmente.

VII) *Política social*. — Los vicios sociales pueden ser corregidos. Cuando la raza imprime características defectuosas o desfavorables a un pueblo, el cruce con raza más adelantada puede remediar este estado de cosas. — Además, siendo la cultura una condición necesaria, no sólo para el adelanto, sino también hasta para la existencia misma de la sociedad, muchos instintos de raza, anti-sociales, podrán ser neutralizados por una educación eficaz y provechosa. Cuando esta es dogmática o deficiente, favorece, a su vez, la decadencia.

Con este resumen termina nuestro trabajo. Hemos hecho labor de expositores simplemente; no de críticos, por faltarnos

la preparación necesaria; a penas de comentadores superficiales en ciertos pasajes.

En esta forma limitada, aportamos nuestro débil esfuerzo al curso de Sociología de 1913. El viejo luchador cuya obra hemos procurado analizar, fué quien más trabajó por el progreso de esta Casa, por la modernización de sus enseñanzas. La más moderna de las materias que son objeto de los planes de ella, da margen actualmente, como lo comprueba esta monografía, a que se estudien sus escritos. He aquí por qué, a través de los años, Sarmiento siempre es un símbolo. He aquí por qué su obra representa el triunfo de la innovación sobre el estancamiento de las rutinas y prejuicios vulgares.

PEDRO LEON.

Córdoba, Octubre 10 de 1913.
